

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo, síntesis de la Tesis Doctoral leída el 28 de abril de 2007 en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, ha sido acompañar el estudio que acerca de la ocupación bizantina en España realizó recientemente la profesora M. Vallejo Girvés, centrándose en la documentación escrita, con otro basado en los restos arqueológicos. Dicho de otro modo, partiendo de la reconstrucción histórica del período, se ha pretendido caracterizar arqueológicamente la presencia bizantina en nuestro territorio, y ello, además, de forma amplia, no ciñéndose a una exclusiva manifestación material, sino tratando de englobar buena parte de ellas en la visión más completa posible.

De esta forma, se han estudiado tanto las estructuras como los variados contextos materiales, si bien la atención dada a cada uno de estos restos ha variado en función de distintos factores. Así, se han privilegiado tanto aquellos que podían ser analizados de forma directa, como aquellos otros que hasta el momento apenas han sido objeto de interés, y muy especialmente, aquellos que podían ayudar a la caracterización arqueológica perseguida. Estas consideraciones han supuesto que, por ejemplo, en el caso de la cerámica, algunas categorías hayan merecido un mayor detenimiento que otras.

Igualmente, la documentación material hispana se ha comparado con la de otras zonas geográficas, con la finalidad de determinar si es posible singularizar la presencia bizantina en *Hispania*, no sólo dentro del marco de la *Renovatio Imperii* justiniana —diferenciándola de otros territorios comprendidos en ésta como África o Italia— sino también respecto al área visigoda. Del mismo modo, también se ha atendido al período anterior y posterior a la presencia de los *milites Romani* en suelo hispano, de cara a comprobar cuál fue el impacto de esta etapa y cuanto implicó de continuidad o ruptura.

Para todo ello, se ha trabajado con un yacimiento tipo, examinado de forma directa y exhaustiva, Cartagena, pues, si ya el papel que ocupó durante la dominación bizantina sitúa a ésta en primer plano, también las distintas excavaciones acometidas en los últimos treinta años han hecho de ella el único centro hispano que en la actualidad puede mostrar una realidad arqueológica lo suficientemente amplia y diversa para esta etapa. En este sentido, queremos agradecer al profesor Sebastián F. Ramallo Asensio, uno de los principales investigadores que así lo ha

hecho posible, su generosidad al encomendarnos este trabajo y hacernos partícipes de sus logros. Sin su apoyo constante, nada de esto hubiera sido posible. De la misma forma, debemos mucho a otra protagonista de este avance, la profesora Elena Ruiz Valderas, quien siempre nos ha ayudado a lo largo de estos años, alentándonos a la superación. Otro tanto debemos decir de la arqueóloga María José Madrid Balanza, a quien debemos su confianza desde el primer momento y la posibilidad de aprender a su lado.

Afortunadamente, hemos recibido la ayuda de todos aquellos a cuantos la hemos solicitado, lo que haría innumerable la cita de cada una de estas personas. No obstante, queremos destacar la de los miembros del tribunal que juzgó esta tesis doctoral, los profesores Margarita Vallejo Givés (Univ. de Alcalá), Sonia Gutiérrez Lloret (Univ. de Alicante), Darío Bernal Casasola (Univ. de Cádiz), José M^a Gurt Esparraguera (Univ. de Barcelona), y Enrico Zanini (Univ. di Siena) o los valiosos comentarios de los informantes extranjeros, profesores Simon Keay (Univ. Southampton) y Michel Bonifay (Centre Camille Jullian, CNRS). Es obligado citar la labor de las diversas instituciones que posibilitan la formación de postgrado mediante becas, en nuestro caso el Ministerio de Educación Cultura y Deportes, y la Fundación Cajamurcia; así como de aquellas otras que estimulan los resultados, como la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, que impulsa la publicación de este trabajo, posible, igualmente, gracias al empeño del profesor Antonino González Blanco, volcado en aquellos que tratamos de continuar nuestros estudios. Del mismo modo, expresamos nuestra gratitud a la Sociedad Española de Bizantinística, especialmente a su presidenta, Inmaculada Pérez Martín, por su cordial acogida y apoyo a este trabajo.

Hemos contraído también una enorme deuda con toda otra serie de compañeros que nos han permitido participar en el estudio de algunos yacimientos, como el arqueólogo Luis A. García Blánquez; o con aquellos otros con quienes hemos trabajado a diario, como Soledad Pérez-Cuadrado, a quien debemos buena parte de los dibujos incluidos en estas páginas. Gracias, sin duda, a todos estos compañeros que nos han atendido en cualquier momento, enseñándonos con su labor minuciosa y entusiasta, como Antonio Murcia, Martín Guillermo, Milagros Vidal, M^a José Conesa, Carlos García, Miguel Martínez, Miguel Martín e Isabel García-Galán, luchadora incansable.

Todo nuestro agradecimiento, ampliamente, a profesores y amigos de la Universidad de Murcia, Museo Arqueológico Municipal y Museo Teatro Romano de Cartagena.